



Ruta:

Senderismo en Luz Saint-Sauveur Circo y Cascada de Gavarnie La Brecha de Rolando Circo de Troumouse

Descripción técnica de las rutas:

Rutas:

Líneales

Inicio y final:

Gavarnie

Parking de Tentes

Heas

Distancia:

Circo y Cascada de Gavarnie, 12 km

La Brecha de Rolando, 11,580 km

Circo de Troumouse, 14 km

Tiempo:

Circo y Cascada de Gavarnie, 4 h.

La Brecha de Rolando, 8 h.

Circo de Troumouse, 7 h.

Desnivel:

Circo y Cascada de Gavarnie, 435+ y 435-

La Brecha de Rolando, 740 + y 740 -

Circo de Troumouse, 680 + y 680 -

Dificultad:

Circo y Cascada de Gavarnie, Baja

La Brecha de Rolando, Alta

Circo de Troumouse, Media/Alta

Descripción de las Rutas

Circo y Cascada de Gavarnie

Desde Luz Saint-Sauveur salimos por el Punte de Napoleón en dirección a Gavarnie, llegaremos después de pasar por Gedre y haber recorrido unos 30 km; allí en el mismo pueblo hay un parking de pago en el que dejaremos el coche y nuestro recorrido empieza justo en el centro del pueblo.



Descripción de las rutas

Como se ha dicho el recorrido empieza en la misma localidad de Gavarnie y sorprende que desde le primer momento ya divisamos la Gran Cascada de Gavarnie y así será en casi la totalidad del trayecto.

La ascensión se realiza prácticamente durante todo el recorrido junto a la Gave de Gavarnie **(1)** y hasta L´Hotellerie du Cirque se camina por pista.

L´Hotellerie du Cirque dispone de servicio de bar y restaurante. Muchos visitantes terminan aquí su ruta, se han recorrido unos 4,5 km y salvado un desnivel aproximado de 225 m, el tiempo oscila según el paso y naturalmente las paradas; ya desde este punto se pueden disfrutar magníficas vistas del Circo y de la Gran Cascada **(2 y 3)**.



Algunos, los más perezosos, alquilan burros para hacer el recorrido y la llegada de éstos acaba precisamente aquí. Ahora la pista se convierte en senda y es cuando empezamos a entrar en el espectacular Circo de

Gavarnie, el sendero progresa en suave pero continua subida y llegamos a las inmediaciones de la Cascada, aquí haremos un alto para comer algo y descansar unos minutos; la tenemos a nuestra espalda, grandiosa, magnífica, espectacular!!



Después de reponer fuerzas seguimos nuestro recorrido, la senda cada vez es más pedregosa, así llegamos a un promontorio de pedriza que se nos presenta en fuerte pendiente, pero subimos con cuidado y llegamos al mismo pie donde cae la Cascada, hace viento y el agua se arremolina y nos moja a la vez que nos da un frío bastante notable, nos protegemos con chubasqueros y disfrutamos de ese momento mágico durante unos minutos.

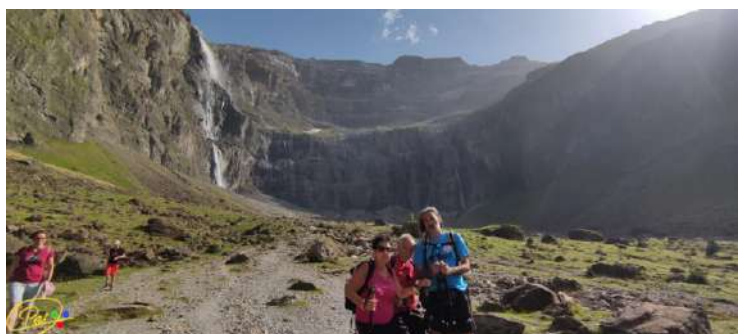


Si subir a la base de la Cascada fue complicado el bajar lo fue mucho más, por lo resbaladizo, pero con sumo cuidado llegamos a "tierra firme" y continuar.



El regreso lo haremos por el mismo camino que la ida, y con la satisfacción de haber visto uno de los lugares mas hermosos del Pirineo, tanto español como francés, seguimos admirando paisajes hermosos con altas montañas y verdes praderas que jalonan la pista.

Si ya imaginábamos la belleza de estos lugares, verlos en vivo supera todas las expectativas, caminar por estos lugares es algo maravilloso y único; el primer día de nuestras vacaciones cumple todas las ideas que de antemano nos habíamos creado.



La Brecha de Rolando

Segundo día de vacaciones, madrugamos a la 06 h y en Saint-Sauveur es tal la humedad que el coche que tenemos aparcado en la puerta está totalmente mojado, solo es un susto ante el temor de la lluvia, pero nada más lejos de la realidad, no va a llover.



A las 7 ya empezamos la jornada, nuestro destino primero será el parking de Tentes, para ello saldremos con el día anterior por el puente de Napoleón en dirección a Gavarnie, llegaremos, después de cruzar Gedre, y una vez en Gavarnie pasamos de largo del parking del día anterior y tirando de frente nos dirigimos al mencionado parking de Tentes.



Aparcamos a las 7:55 y como se ve en la foto ya hay numerosos coches estacionados, el día es espléndido de luz y sol y la jornada se presenta interesantísima, vamos a ir a la Brecha de Rolando y es este lugar el sitio donde los franceses inician esta ruta, de esta manera evita uno la subida del puerto de Bujaruelo que con sus 971 m de desnivel es un duro prólogo al recorrido objeto de la excursión.



Son las 8:10 h y empezamos a caminar, el día es espléndido de luz y sol, al principio vamos sobre una pista que deja adivinar que un día pudo tener asfalto y que ahora está en muy mal estado, pronto se convierte

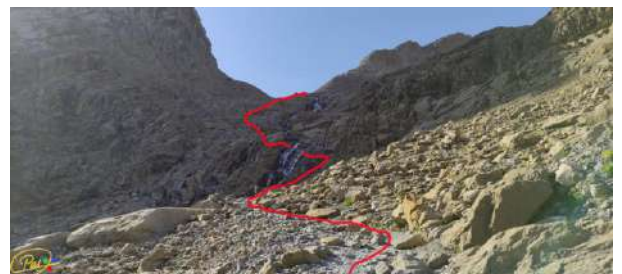
en senda, ancha pero senda, así en unos 25 minutos llegamos al Puerto de Bujaruelo; el 30 de agosto de 2011 estuvimos aquí, pero viniendo desde el Mesón de San Nicolás de Bujaruelo; entonces quien iba a imaginar que ahora pasaríamos por este lugar, 10 años después, y con nuestro hijos, todavía menos podíamos pensar que algún día iríamos a la Brecha, y allá vamos con ilusión, y porqué no? con un poco de intriga por lo que para nosotros va a ser la más importante excursión realizada.



Es desde aquí donde la senda gira y se dirige a la Brecha, los "expedicionarios" llevamos buen ritmo, al principio el camino es relativamente llano, pero pronto cruzaremos una zona que alguien dijo que tenía similitudes con un paisaje lunar, es cierto!! pero todavía es más cierto que, volviendo la vista a la izquierda, se ven unas panorámicas hermosas del valle de Gavarnie.



Pronto llegaremos a la zona que sube hacia la cascada que produce el glaciar del Taillón, el camino, la senda, se endurece y empina, hacemos un descanso y tomamos algo de fruta para reponer fuerzas, todavía falta mucho, en primer lugar y muy pronto la primera dificultad que nos ofrece esta ruta, cruzar la corriente que en este tiempo baja con abundante agua, buscaremos el punto ideal para cruzarla, todo se nos presenta parecido, por suerte un chico que hace el recorrido a la inversa nos echa una mano, nunca mejor dicho, a los más "necesitados", bromeamos con cambiar nuestro camino con el suyo que ya va de regreso, y tras unas risas y ya cruzado el torrente reanudamos, ahora sí, la ascensión.



Hacer fotos ante la visión que se nos presenta es misión que no tiene fin, es grandioso, espectacular, se ve el Dedo, los glaciares a los pies del Taillón con sus nieves eternas, es como la antesala de una meta buscada, se adivina la proximidad del Refugio de Sarradets verdadera entrada al entorno mágico y grandioso de uno de los sitios más emblemáticos del Pirineo, tanto francés como español: **La Brecha de Rolando**.



Una vez subida esta primera rampa seria, vemos al fondo el mítico Refugio de Sarradets y volviendo la vista a la izquierda se divisa la Gran Cascada del Circo de Gavarnie.

Si hasta este momento todo es grandioso, ahora da

comienzo lo más impactante; Sarradets es un Refugio enclavado en un lugar privilegiado, a pie del pico de su mismo nombre y también a pie de la Brecha, lo encontramos muy concurrido y en esas circunstancias se mantuvo a lo largo de las horas que transcurrieron desde que llegamos y mientras posteriormente, estuvimos allí; más adelante explicaré el motivo por el cual pasamos unas horas en este espectacular refugio de montaña.



Aquí reponemos agua, en una esquina hay un grifo que da una agua muy fresca y que sabe a gloria, descansamos un poco, reponemos líquido y vemos, y oímos, a los "expertos" comentar vicisitudes y "batallitas" con respecto a esta ruta y a otras ascensiones de la zona de ambos lados de la frontera; vemos también la cara de satisfacción y alegría de los que ya bajan de la Brecha o alrededores, que también, y emprendemos la subida por la fuerte rampa de grava suelta y enormemente resbaladiza; se ve de todo, desde quien sube con manifiesta habilidad y quien lo hace, la mayoría, con también manifiesta dificultad para mantener el equilibrio; hay que reconocer que es complicado este cometido pero lo superamos y en unos 30 minutos hemos hecho la temible subida.



En la foto siguiente marcamos el recorrido de subida y también la opción, en verde, que algunos emplean para bajar, el punto rojo de arriba es una meseta "pétrea" con un pequeño ibón a sus pies que en el momento de nuestra llegada estaba con hielo; es como una zona de descanso y también de meditación, sobre si se toma la decisión de acometer la subida final o por el contrario uno ya se da por satisfecho con haber llegado hasta aquí, la primera para los más valientes u osados, y la

segunda para los más prudentes y más conocedores de sus propias posibilidades.



Nuestra decisión fue que nosotros, Loli y yo nos quedábamos en este punto ya que considerábamos un logro muy importante haber llegado hasta aquí, así dábamos por cumplida la, porqué no, aventura de ir a la Brecha de Rolando, el tramo que faltaba era muy duro y también bastante arriesgado, el sentido común nos decía que ya habíamos cumplido, de sobras, tan importante reto.



Tomada en firme la decisión, nos acomodamos en esta zona y Miguel y Noemí siguieron la marcha con rumbo a la Brecha, en primer lugar, y al Taillón seguidamente, ellos ya habían hecho este recorrido, pero todavía mas difícil, o sea, viniendo desde San Nicolás de Bujaruelo; les vimos partir y como en unos 20 minutos ya los perdimos de vista en la zona más alta, entre una multitud de valientes andarines.

Una vez que dejamos de verlos, nos decidimos a emprender la bajada al refugio, era un tema que nos causaba una importante preocupación, y aprovechando que la senda estaba tranquila, seguramente a causa del horario, empezamos a bajar muy despacito, asegurando las pisadas una a una y así en 35 minutos llegábamos de nuevo al refugio con la tranquilidad de haber hecho lo que a nosotros se nos antojaba como sumamente difícil.



Una vez abajo y acomodados, tras un descanso decidimos comer y para ello buscamos una sombra en la parte trasera del refugio; después tomamos un rico café con leche que nos sirvieron en el bar del refugio, todo esto sin quitar la vista del río de personas que continuamente bajaban por la senda; durante la comida coincidimos con unos chicos andaluces, de Montalbán de Córdoba dijeron, con ellos tuvimos un agradable rato de conversación, y ya después nos pusimos a vigilar a los que bajaban por la senda, claro está, en espera de la llegada de Noemí y Miguel.



Varias veces nos pareció verlo bajar pero la distancia nos causaba confusión para identificarlos, algunos bajaban espectacular y temerariamente corriendo ladera abajo, pero la gran mayoría al paso y con sumo cuidado; de pronto nos pareció verlos y efectivamente, eran ellos, habían completado la ascensión a la Brecha y al Taillón y regresaban plenamente satisfechos, les sentaron bien unos refresco, que a tal efecto, había comprado en el bar del refugio, aunque el agua que se puede tomar allí es muy fresca, después del esfuerzo mejor caen unas Coca Colas.



Descanso comentando su hazaña y pronto empezamos el regreso, a pesar de la sensación de haber acabado algo importante todavía nos faltaba regresar al punto de partida; una nueva preocupación daba vueltas en nuestras cabezas: cruzar de nuevo la cascada; el regreso lo hicimos por el mismo camino que nos había traído al refugio, y tras una dificultosa bajada llegamos al temido paso de la cascada que ahora, debido al calor de todo el día y que había aumentado el caudal por la mayor cantidad de nieve derritida, por este motivo el cruzarla se presentaba más complicado, si al subir un amable montañero nos tendió su mano, ahora fue un chico francés el que con su ayuda facilitó que la cruzáramos de manera mas sencilla; este chico volverá a salir en la narración porque al día siguiente lo volvimos a ver junto con su pareja, en nuestra nueva excursión.

duro el recorrido, también es inmensamente más bonito.



Salvado este escollo ya solo nos queda volver a recorrer la bajada de la zona de la cascada, cruzar el antes mencionado parecido paisaje lunar y llegar de nuevo al Puerto de Bujaruelo, desde aquí hasta el Parking de Tentes de nuevo es un cómodo camino y así finalizamos esta maravillosa excursión, esperada con ilusión, a la vez que un poco temida, pero puede más la satisfacción de haberla realizado, podíamos imaginar más cansancio pero no es así, se siente una enorme alegría que supera todo lo demás.

Cuando estábamos preparando todo para iniciar la marcha, vimos una pareja de jóvenes que venían directos a nosotros, Miguel muy observador, pronto vio que se trataba de los chicos del día anterior en la Cascada del Taillón, los que nos tendieron la mano al regreso para cruzarla.

Ha sido un día perfecto y maravilloso !!!

El Circo de Troumousse

Tercer día, superar lo de ayer parece tarea imposible pero aquí todo es espectacular, por eso, no podemos asegurar que superar lo de ayer no sea posible; hoy iremos al Circo de Troumousse y para ello saldremos, como todos los días, en dirección a Gavarnie, en Gedre giramos a nuestra izquierda por una estrecha carretera que nos llevará a Heas y acto seguido al Circo de Troumousse, la información dice que hay que llegar a un parking de pago después de pasar por una caseta de peaje, justo antes y que conste, sin buscarlo, encontramos una zona junto a Heas que es de parking libre y es aquí donde aparcamos el coche; por fortuna es un acierto pleno empezar la visita a este espectacular sitio justo en este punto, ya que si bien es mucho más largo y



Se acercaban a saludarnos y la alegría fue común, intentamos hacernos comprender y a fe que con la buena voluntad y el poco francés, por nuestra parte, y el poco español por la de ellos, conseguimos entendernos y comentamos los avatares del día anterior, el cruce del torrente, un helicóptero que llegó para auxiliar a una mujer que sufrió, al parecer, una rotura fibrilar y otras

cosas del encuentro con ellos en el regreso de la Brecha; no dejamos pasar la oportunidad de gastar una broma, como ellos nos habían ayudado a cruzar la tan nombrada cascada, yo le tendí la mano a él para sortear una piedra que había en la senda, las consiguientes risas y la despedida hasta un posible encuentro en nuestro recorrido.



Las vistas conforme íbamos subiendo se iban convirtiendo en más espectaculares, así llegamos a un punto en el que la senda gira a la izquierda y da comienzo una importante subida, arriba, al final de las "zetas" se perfilaban los que iban delante nuestro, dando así una idea de lo que todavía faltaba por subir; a mitad de la subida encontramos una *cascadita* que bajaba serpenteando por la ladera, invitaba a refrescarse y como el calor apretaba, aceptamos esa sutil invitación, nos mojamos un poco para proseguir la fuerte ascensión.



Continuamos nuestro camino y pronto ante nosotros se abre el espectacular Circo de Troumousse, nos encontramos en el circo glacial más grande del Pirineo, rodeados por una muralla de roca de 10 km de diámetro y 1000 m de altura en los puntos más elevados, bajo ellos descansa una enorme pradera herbosa, salpicada de pequeñas colinas, tortuosos riachuelos, pequeños lagos y ganado, vacuno y ovino, pastando.



Mirando al fondo del circo podemos ver a los que hacen el recorrido siguiendo la información sobre el

mismo y que empiezan en el parking de pago del que hablábamos al principio, ellos encuentran antes la estatua de la Virgen que preside el Circo.



Caminamos sobre una verdadera alfombra verde que nuestro pies agradecen, degustamos los paisajes con verdadero deleite y hacemos infinidad de fotografías, así llegamos al fondo del Circo donde haremos una buena parada para descansar y comer.



Con fuerzas renovadas tras la frugal comida iniciamos el regreso, el calor aprieta y parece amenazar tormenta, pero no llega a producirse este fenómeno y bajo un fuerte sol volvemos a cruzar la inmensa pradera para en breve dar comienzo a la bajada, si la subida fue dura la bajada es sumamente pesada, seguramente el efecto del cansancio acentúa esta apreciación; de nuevo pasaremos por la pequeña cascada y de otra vez nos refrescaremos, más ávidamente si cabe que al subir, con paso seguro y atento vamos descendiendo y volvemos a disfrutar de los preciosos paisajes, ahora con otra perspectiva visual, abajo se ve el valle en donde dejamos el coche.



La sed aumenta de intensidad y cuando todavía faltan unos 25 minutos para llegar al final, Miguel, "en acto de ayuda humanitaria" se adelanta para tratar de conseguir agua fresca en alguna posible fuente, o como sucedió, en el pueblo de Heas.



Mientras lo vemos bajar a un paso más que rápido, en nuestro fuero interno deseamos que encuentre la manera de conseguir agua, ya sea fresca o no, y así nos vamos acercando al final.

Llegamos al punto final del recorrido y de pronto aparece Miguel con dos enormes botellas de agua, las consiguió en el pueblo, al lado al parecer, de la iglesia que todavía le da más sentido de la mencionada ayuda humanitaria, ayuda samaritana mejor dicho estaría.



La verdad es que el calor ha hecho mella y la necesidad de tomar líquido era necesaria, allí nos refrescamos y estamos un buen rato sentados en el suelo, a la sombra reparadora del frondoso arbolado del parking mientras tratamos de dilucidar si nos decidimos de ir hasta el Circo de Estaube, hacia allí nos encaminamos pero al entrar en la estrechísima carretera de acceso al mismo, observamos un intenso tráfico de vehículos que nos hace desistir de esa idea y de esta forma damos por finalizado el día de hoy.

